

# AUMENTOS, PERO NO TANTO...

AL CIERRE de esta edición, el gabinete nacional trataba un tema que concitó el interés y la atención del sector laboral: la política oficial sobre salarios. Desde el llamado para la constitución de las distintas comisiones paritarias en todo el país, las más diversas especulaciones en torno a los futuros incrementos salariales para el año entrante volcaron al panorama sindical todas las expectativas en este terreno.

Si bien en el ejercicio anterior (y luego de un dilatado período en blanco) el gobierno decidió su política de aumentos —un magro 8 por ciento bastante generalizado que no conformó a nadie— arbitrando criterios muy “personales”, esta vez la convocatoria a paritarias supone un manejo más tradicional. Lo que parece mantenerse, no obstante, es el criterio económico **normalizador**, poco dispuesto a permitir euforias, manteniendo una distancia prudencial entre lo posible y lo apetecido.

Lo último, obviamente, no escapa al interés del asalariado que observa quejoso las menguadas posibilidades de una mayor (o mejor) retribución. Las distintas direcciones gremiales han centrado —con combativa firmeza— su lucha en el mejoramiento de las conquistas que deben brindarse en este orden, desoyendo las “buenas razones oficiales”.

Los mismos movimientos de fuerza convergentes en el paro concretado el miércoles 27 de agosto, esperaban frenar su impetuosidad frente a una supuesta solución de “emergencia”: un aumento de salarios a cuenta de los acuerdos por lograr en aquellas comisiones convocadas para setiembre. Los vientos que corren desde el ministerio de Economía no fueron propicios para esta alimentada esperanza: no habrá aumentos así calibrados. Las paritarias decidirán a su modo las condiciones encuadradas en un sugerido tope manejado —se afirma— desde las esferas oficiales.

Lo cierto es que el viernes 22 de agosto, José María Dagnino Pastore, hizo entrega al presidente Onganía de las propuestas sobre este tópico, elaboradas por los expertos de Economía. Las mismas insisten en una política de ingresos que contemple los lineamientos del programa de estabilidad y desarrollo propuestos desde los albores de la actual conducción económica.

por  
**Héctor Sayago**

## EL INTRINGULIS

Por su parte, el secretario de Trabajo San Sebastián alentaba a su modo aquellas esperanzas en los dirigentes encargados de negociar situaciones. Un conocido sistema que ya reconoce algunos baches. Pese a los esfuerzos atribuidos a la habilidad del secretario, la protesta obrera del 27 alcanzó niveles considerables, sobre todo en el interior del país. Habrá que computar, por supuesto, la virulencia de los otros paros; sumar la táctica del sector laboral que anotó su resurgimiento este año, curiosamente en pleno “lanzamiento” del organigramizado **tiempo social**.

La gestión encargada al delegado gubernamental —el ex dirigente de fútbol, Valentín Suárez— naufragó en el fracaso. Si bien los distintos nucleamientos llegaron hasta el despacho de Suárez, en un intento de iniciar el diálogo buscado por el gobierno, la posición adoptada por las partes resultó tanto irreductible, como vana. Negociar, a nivel oficial, resultará en estas condiciones, singularmente arduo. Negociar no implica tan solo recibir a minúsculas delegaciones de dirigentes en el despacho presidencial; o **escriturar** adhesiones en el toma y daca en los gabinetes de la Secretaría de Trabajo; o intervenir la CGT aunque se la disfrace de mera delegación. Negociar es la única alternativa de manejar el arte de lo posible: con medidas políticas que contemplen un espectro amplio, de acertada conducción, posibilitando un manejo —un diálogo en definitiva, sin exclusiones o preferencias determinadas— más inteligente de las situaciones.

Parece necesario concluir en que ambos contendores —gremios y gobierno— no resolverán a este paso las diferencias. Existen acusaciones de miopía, incompatibilidad, insensibilidad; sumadas al desprestigio y al desgaste propio al que se arriba cuando no existe amplitud de miras. Córdoba es un ejemplo cabal de desgaste. Con gobiernos fracasados, con masas obreras desesperanzadas, con dirigentes presos.

## El salario, el salario

La inflexible (al parecer necesariamente inflexible) conducción económica ha hecho permanente hincapié en lo peligroso que supone alentar demasiadas esperanzas en torno a los aumentos salariales por cuanto ello amenaza la estabilidad. De acuerdo a



VALENTIN SUAREZ y los participacionistas.  
Diálogo de sordos.

estudios realizados por los asesores de Dag-nino Pastore, las estadísticas indican que el salario real por obrero "alcanzó en 1969 igual nivel que en 1966". Para el ministro, el deterioro sufrido en los años insertados en ese período, se recupera casi totalmen-te en lo que va del presente.

La cuestión quedará ahora —de no lo-grarse aumentos que respondan a las ex-pectativas— circunscripta a un mejor con-trol de los precios. Evitar que la inflación temida no tome otros canales. De allí que el gobierno (de acuerdo a la adelantado por un vespertino la noche del jueves 28) para conjurar una eventual quiebra de la estabilidad económica, proyecta la creación de un Consejo de Precios y Salarios, un ente encargado de controlar los precios.

Lo cierto es que las paritarias comenza-rán su difícil tarea este mes sin necesidad de verse constreñidas por un tope fijado de antemano. Más bien las limitaciones al libre acuerdo provendrán, al parecer, por otros medios, que cada sector negociador arbitrará oportunamente. La generosidad quedará de lado. Las causas del malestar, mientras tanto, subsistirán, debe admitirse ya que nadie se toma el trabajo de iniciar el camino de las verdaderas soluciones. El sector obrero, por su parte, tiene la impresión de que las decisiones se toman de acuerdo a la mejor voluntad de turno, de-masiado ajustada a circunstancias inconsultas. Los obispos señalaron en su opor-tunidad el notorio desnivel provocado por una política económica divorciada de la realidad social.

Desde el gobierno nadie explica cómo y por qué se miden o computan esas dis-tancias. Si existen aciertos, se pierden en el *maremagnum* de las indefiniciones. Na-die sale a la palestra a explicar qué busca el gobierno con este tipo de conducta.

Porque negar una explicación coherente a cada problema que se presenta, no es

(entre otras cosas) gobernar con intelligen-cia. De allí que los efectos de una con-quista como lo es sin duda un mejorado incremento salarial, se pierden desde su sola enunciación en especulaciones que na-die entiende ni está dispuesto a aceptar porque sí. ♦

## muebles escolares ALBANO



### ESTEBAN ALBANO S. A.

- JARDIN DE INFANTES
- PRIMARIO
- SECUNDARIO
- UNIVERSITARIO



Fábrica, Administración y Ventas:  
ALVARADO 476  
T. E. 658-0479/4226  
RAMOS MEJIA - F.D.F.S.

Exposición y Ventas:  
MARCELO T. DE ALVEAR 1499  
T. E. 42-5738 CAP. FED.